



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI

Nº 16

22.01.2017

Evangelio del Domingo

Se estableció en Cafarnaún.
Así se cumplió lo que había dicho Isaías

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 4, 12-23).

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: *«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».*

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: **«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».**

Pasando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: **«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».** Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Lecturas del domingo 3º del Tiempo Ordinario (22.01.2017)

1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 8, 23b-9. 3).
Salmo:	Del Salmo 26 (Sal 26, 1. 4. 13-14).
2ª Lectura:	De la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor 1, 10-13. 17).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 4, 12-23).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica **«Amoris Laetitia»** del Santo Padre FRANCISCO (26)

Semillas del Verbo y situaciones imperfectas

«El Evangelio de la familia alimenta también estas semillas que todavía esperan madurar, y tiene que hacerse cargo de los árboles que han perdido vitalidad y necesitan que no se les descuide».

Resulta particularmente oportuno comprender en clave cristocéntrica el bien de los cónyuges, que incluye **la unidad, la apertura a la vida, la fidelidad y la indisolubilidad**, y dentro del matrimonio cristiano **también la ayuda mutua** en el camino hacia la más plena amistad con el Señor. Fuera del verdadero matrimonio natural también hay elementos positivos en las formas matrimoniales de otras tradiciones religiosas», aunque tampoco falten las sombras. Podemos decir que «toda persona que quiera traer a este mundo una familia, **que enseñe a los niños a alegrarse por cada acción que tenga como propósito vencer el mal** —una familia que muestra que el Espíritu está vivo y actuante— encontrará gratitud y estima, **no importando el pueblo, o la religión o la región** a la que pertenezca.

«La mirada de Cristo, cuya luz alumbr a todo hombre inspira el cuidado pastoral de la Iglesia hacia los fieles **que simplemente conviven**, quienes han contraído **matrimonio sólo civil o los divorciados** vueltos a casar. La Iglesia mira con amor a quienes participan en su vida de modo imperfecto: pide para ellos la gracia de la conversión; les infunde valor para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y para estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan. Cuando la unión alcanza una estabilidad notable mediante un vínculo público —y está connotada de afecto profundo, de responsabilidad por la prole, de capacidad de superar las pruebas— puede ser vista como una oportunidad para acompañar hacia el sacramento del matrimonio, allí donde sea posible».

«Frente a situaciones difíciles y familias heridas, siempre es necesario recordar un principio general: **“Los pastores, por amor a la verdad, están obligados a discernir bien las situaciones”**. El grado de responsabilidad no es igual en todos los casos, y puede haber factores que limitan la capacidad de decisión. Por lo tanto, al mismo tiempo que la doctrina se expresa con claridad, hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición».



Encuentro con Jesús

Desde entonces comenzó Jesús a proclamar: “Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos” (Mt. 4, 17)



Como nos dice Jesús, hemos de cooperar con la gracia de Dios por medio de la **conversión**, a fin de que la **semilla del reino** fructifique en nosotros.

Pero en qué consiste la **“conversión”**: Nos convertimos cuando tomamos conciencia de nuestros pecados **y entonces nos volvemos a Dios**, y Jesús nos acoge para que nos llegue **el Reino de Dios**.

Según una reflexión del Papa Francisco: Nosotros sabemos que la historia tiene un centro: **Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado**; que está vivo entre nosotros y que tiene una finalidad: **El Reino de Dios, Reino de paz, de justicia, de libertad en el amor**.

Santidad Laical

Chiara Lubich o la Aventura de la Unidad (1/3).

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»



«Cuando Dios toma en sus manos a una criatura para hacer surgir una obra suya en la Iglesia, la persona elegida no sabe lo que tendrá que hacer. Es un instrumento. Éste, creo, puede ser mi caso»

Su Movimiento de los Focolares será:

Un carisma evangélico y fecundo * Una corriente de vida y de pensamiento * Un pueblo nacido del Evangelio.

Chiara, su nombre de pila era Silvia, nace en Trento (Italia) el 22 de enero de 1920, segunda de cuatro hijos. La madre, ferviente católica; el padre, socialista. Con poco más de veinte años, enseña en las escuelas de primaria y estudia filosofía en la Universidad de Venecia.

La experiencia humano-divina que marcará su vida tuvo lugar en 1939, durante un encuentro de estudiantes católicas en la ciudad de Loreto, donde, según la tradición, se conserva dentro de una gran iglesia la casita de la Sagrada Familia. Chiara participa del encuentro, pero *«apenas puedo –escribe luego– corro a la casita... Algo nuevo y divino me envuelve, casi me aplasta. Contemplo mentalmente la vida virginal de los tres: ‘María ha vivido aquí –pienso–. José habrá atravesado la habitación de acá hasta allá. En medio de ellos, éste habrá sido el lugar que Jesús conoció durante años. Entre sus paredes habrá resonado su voccecita infantil...’.* Cada uno de estos pensamientos me abrumba, me oprime el corazón, las lágrimas caen sin control. Así llega el último día. La iglesia está colmada de jóvenes. Me pasa por la mente una idea clara, que no se borrará más: *‘te seguirá una legión de vírgenes’.*»

Cuando regresa a Trento, está radiante, feliz. No sabe con exactitud cómo lo va a hacer, pero siente que ha encontrado su camino; un camino muy poco tradicional: ni el convento, ni el matrimonio...

Entre 1939 y 1943, sigue estudiando, trabajando y dedicándose al servicio de la Iglesia; es admitida como terciaria franciscana y adopta el nombre de Chiara en honor a la santa de Asís. Pero, en su interior suena con fuerza la llamada de Dios, apremiante: **“Date toda a mí”**. Y ya no puede esperar más. Consultado el padre Casimiro Benetti y, después de profunda meditación, decide consagrarse a Dios. A las seis de la mañana del 7 de diciembre de 1943, pronuncia sus votos. Chiara no tenía ninguna otra intención esa mañana: simplemente **“se desposaba con Dios”**. Eso era todo para ella. Sólo tiempo después se le atribuyó a esa fecha el inicio simbólico del Movimiento de los Focolares. Como escribirá más tarde Chiara, ese día **“la felicidad interior era inexplicable, secreta, pero contagiosa”**.

Seguirá 2/3 la próxima semana...